La Veu de la Parròquia

Mayo 2015 – Nº 47 Año V

Santa María Ontinyent

Itinerario Diocesano de Evangelización

¡Ven Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor!

Nos encontramos en plena cincuentena pascual; un tiempo en el que celebramos la novedad de vida que Cristo Jesús ha logrado para nosotros en su muerte y resurrección. actualizamos esa novedad en las numerosas celebraciones sacramentales que tienen lugar en estas semanas en nuestra parroquia: Bautizos, Primeras Comuniones, Confirmaciones, Matrimonios, y sobre todo, la celebración gozosa de la Eucaristía, que es el sacramento principal y el memorial de la Pascua del Señor.

He querido iniciar este escrito con la invocación al Espíritu Santo, ya que la cincuentena pascual culminará el día 24 de este mes de Mayo, con la gozosa celebración de Pentecostés, la Venida del Espíritu Santo. Él es el que nos envía a evangelizar, a anunciar la Buena Noticia, a ser testigos de esa vida nueva a la que hemos renacido por medio del Sacramento del Bautismo, y que actualizamos y renovamos en la Eucaristía. El Apóstol San Pedro nos dice en su Primera carta que tenemos que estar dispuestos para dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pidiere. ¡Qué testimonio tan hermoso el de las primeras comunidades cristianas, que nos presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles durante este tiempo pascual! Y también admirable, la infatigable actividad misionera de San Pablo, que también contemplamos en el mismo libro sagrado. En nuestros días, continúan surgiendo también, testigos admirables del Evangelio de Jesús. Quiero resaltar aquí con emoción, los numerosos mártires que el terror yihadista está sembrando en los países del Oriente Medio. Hombres y mujeres, muchos de ellos jóvenes, que no están dispuestos a renunciar a su fe, y mueren pronunciando e invocando el nombre de Jesús. Deberían de ser un estimulo para, nosotros que en muchas ocasiones, vivimos una fe cristiana tibia y acomodada. Solamente una fe vivida con valentía y autenticidad puede cambiar y transformar nuestro mundo, tan necesitado de testigos que aporten sentido y alegría a los hombres y mujeres de nuestra generación; muchos de ellos, tan necesitados de encontrar una orientación segura y un sentido a sus vidas.

Que la celebración de la Pascua y la Solemnidad de Pentecostés, llenen nuestros corazones del fuego del amor de Dios, y nos conviertan a todos en un pueblo de hermanos y testigos, que anuncien con sus palabras y con sus vidas, la novedad de vida que Cristo resucitado nos regala.

El pasado día 11 de Abril, Sábado, víspera del Domingo de la Octava de Pascua, también llamado Domingo de la Divina Misericordia, por voluntad del Papa San Juan Pablo II, fue presentada la Bula de del Jubileo extraordinario de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco, en conmemoración del 50 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. Estas son las palabras del Papa en las que anuncia la convocatoria: *"hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes"*. Un tiempo de gracia especial en el que somos llamados a ser testigos de la misericordia de Dios. La misericordia es esa inclinación especial que Dios tiene hacia nosotros, mezcla de amor, perdón, benevolencia y compasión.

LA EUCARISTÍA (5)

OFRECEMOS Y NOS OFRECEMOS

El sacrificio lo realizó Jesús de Nazaret, hace dos mil años. Se ofreció a sí mismo a Dios, en solidaridad con todos los hombres, hasta las últimas consecuencias.
La muerte de Jesús en la cruz es de una vez por todas, el sacrificio perfecto, el que sustituía a los sacrificios de Israel y de todas las religiones. No fue una ofrenda de animales o de cosas. Fue la ofrenda de su propia persona.
Él era el Hijo de Dios y nuestro Hermano. Así resolvió Dios, con su propio dolor y entrega, el desfase que había creado nuestro pecado, *y se restableció la Alianza entre Dios y la Humanidad.*
En la Eucaristía celebramos el memorial del sacrificio de la cruz, y en ella el mismo Señor lo actualiza para nosotros y nos hace partícipes de su entrega pascual de hace dos mil años.

CELEBRAR EL MEMORIAL

El memorial no es un mero recuerdo del pasado. Siempre supone una mirada al futuro. Y, sobre todo, la convicción de que lo pasado se actualiza hoy, y que el futuro ya se anticipa de alguna manera. *El "hoy" está cargado del "ayer" y del "mañana".*
Cuando celebramos un cumpleaños o las bodas de un acontecimiento: -celebramos que hace tantos años nacimos o nos casamos o nos ordenamos *(ayer).*
Pero lo celebramos como algo que continúa, porque nos alegramos de seguir viviendo, o de estar casados y ordenados *(hoy).*

Y nos deseamos que en el futuro todo ello todavía sea más feliz y completo *(mañana)*

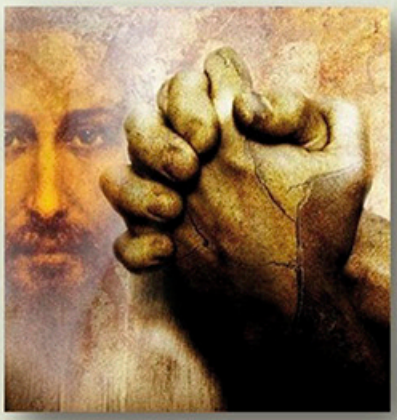
Los cristianos celebramos el memorial del sacrificio de Cristo: en cada Eucaristía celebramos el memorial de su muerte salvadora *(el pasado).*
Pero estamos convencidos de que Él se hace presente entre nosotros y nos hace partícipes cada vez de su Pascua, dándonos su Cuerpo y su Sangre *(el presente).*
Y así nuestra Eucaristía nos va ayudando en nuestro camino hacia la plenitud final de su Reino *(el futuro).*
San Pablo lo dijo muy brevemente: *"cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, proclamáis la muerte del Señor hasta que venga" (1 Corintios 11,26).*

OFRECEMOS EL SACRIFICIO DE CRISTO.

A nuestra Eucaristía le llamamos con razón *"el sacrificio de la Misa".* En ella Cristo actualiza para nosotros su sacrificio de la cruz. Nos da su "cuerpo entregado por vosotros", su "Sangre derramada por vosotros".
No ofrecemos un nuevo sacrificio, añadido al de Cristo. Tampoco hace falta que Cristo repita su sacrificio, porque no ha terminado. Su entrega de la cruz ha quedado perpetuada en él, el Señor glorioso y resucitado.
Al igual que sigue siendo *la Palabra y la Luz y la Vida,* él es también la Pascua, la entrega personificada. Es su mejor definición: *Jesús, "el entregado por todos".*
Por eso, cuando se nos da como alimento en la Eucaristía, él mismo nos comunica su único y definitivo sacrificio, su persona siempre *"entregada por".*
Y nosotros tomamos tan en serio esta entrega de Cristo, que la hacemos propia. La ofrecemos a Dios Padre.

NOS OFRECEMOS

Nuestro memorial no es pasivo: no sólo recordamos, agradecidos, el sacrificio pascual de Cristo, sino que entramos en él, nos incorporamos y nos ofrecemos juntamente con él.
Todo lo que nos ha pasado durante la semana -o durante la jornada- lo traemos al altar. *Simbolizada en ese pan y ese vino que traemos en el ofertorio, está nuestra vida:* las alegrías y disgustos que hemos tenido, los esfuerzos y renuncias que nos ha tocado hacer para ser fieles y vivir en cristiano.
Como al vino del cáliz le echamos un poco de agua, también al sacrificio de Cristo, que es el auténtico, le añadimos nuestro pequeño sacrificio personal de cada día, de cada semana. Y todo junto lo ofrecemos a Dios. *"Acéptanos también a nosotros, Padre Santo, juntamente con la ofrenda de tu Hijo".*



LA CINCUENTA PASCUAL. SIETE DIAS DE FIESTA

Los cincuenta días que van desde el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación, como si se tratase de un solo y único día festivo. Más aún, *COMO UN GRAN DOMINGO.*

El Tiempo Pascual -las siete semanas de la Cincuentena- es el *"tiempo fuerte"* más importante de todo el año cristiano.
Es la Pascua del Señor, Cristo Jesús, que ha pasado a través de la muerte a la existencia definitiva y gloriosa.
Es también la Pascua de la Iglesia, su Cuerpo, que es introducida en la Vida Nueva de su Señor por medio del Espíritu que Cristo le dio el día de Pentecostés.
Es la fiesta que más vale la pena celebrar.

ORAR EN LA PASCUA. La Pascua es, ante todo, una invitación a orar. Tanto en las celebraciones litúrgicas de la comunidad como en la oración familiar, o en los ejercicios piadosos, o en la oración personal.
La Eucaristía y la liturgia de las Horas, con sus oraciones, lecturas y cantos, nos ayudan a entrar en la Pascua de Jesús.
El evangelio de san Juan nos hace entender lo que sigue siendo el Resucitado también para nosotros, después de dos mil años de historia: ***la verdadera Luz y el Pastor y el Pan y la Vida.*** Y el libro de los Hechos de los Apóstoles nos pone delante el ejemplo de una comunidad cristiana que, a pesar de las dificultades, supo ser en todo momento la comunidad pascual de Jesús y del Espíritu.

Cada cristiano debería, además, rezar personalmente. Y la familia cristiana podría elegir este tiempo -si es que no lo hace siempre- para intensificar su oración común, por ejemplo bendiciendo la mesa, o cantando el ***"Regina Coeli"*** en honor de la Madre del Resucitado, o haciendo una breve lectura del evangelio. Sería bueno que durante estas siete semanas se colocara en un sitio de honor un icono de Jesús, con una lámpara encendida, como recordatorio de que estamos en Pascua.

VIVIR CON ESTILO PASCUAL

Pero todavía hay algo más importante: VIVIR LA PASCUA.
Durante estas siete semanas deberíamos vivir con un estilo pascual:
- Si Pascua (para Cristo) significa, VIDA tendremos que preguntarnos: ¿hay vida en mí? ¿hay energía? ¿o sigo espiritualmente débil y enfermo?

- Si Pascua (para Cristo) significa NOVEDAD, puedo preguntarme: ¿algo en mí se ha renovado en esta Pascua? ¿o sigo con lo de siempre, con el "hombre viejo" creciendo más que el nuevo, con la misma mentalidad y modos de obrar?

- Si Pascua (para Cristo) es ALEGRIA, ¿cómo puedo vivir yo en la tristeza, en el desánimo, sin dejarme contagiar por la esperanza del Resucitado?

- Si Pascua (para Cristo) supone **LIBERACIÓN**, ¿cómo puede ser que yo no tenga más libertad interior? ¿Cómo puedo seguir siendo manipulado por cualquier propaganda, u oprimido por mis vicios o costumbres?

Siete semanas para vivir la novedad, el dinamismo y la alegría de la Pascua del Señor. Que debería ser también nuestra Pascua.

Y NOS DARÁ SU ESPIRITU. El Señor Resucitado nos dará, una vez más, en la celebración de esta Pascua, su mejor don: *el Espíritu Santo.* Como lo dio a la primera comunidad el día de Pentecostés.
El Resucitado quiere renovar a su Iglesia dándole la fuerza del Espíritu. Su Espíritu, ***"dador de vida",*** quiere ayudamos a vivir este año, con más decisión que el pasado, la vida pascual de nuestro Señor Jesús.

ACTIVIDADES PASTORALES

¡CRISTO HA RESUCITADO¡ ¡¡¡¡ALELUYA!!! ¡¡¡ALELUYA!!!

Del 5 al 12 de abril, viaje a Croacia, Bosnia Herzegovina y Montenegro

Día 12 de Abril, comulgar de impedidos

Día 18 de abril, convivencia preparación al sacramento de la Confirmación

Días 18-19 de abril, acampada Pascua Centro Jóvenes

AGENDA PARROQUIAL MES DE MAYO

-Sábado día 2- A las 20h. celebración del Sacramento de la Confirmación.
-Domingo día 3- A las 12h. imposición de la pañoleta al Centro de Jóvenes en la Eucaristía Parroquial.
-Domingo día 10- A las 12h. Primer Turno de Primeras Comuniones.
-Viernes día 15- A las 22h. en la Iglesia de las Madres Carmelitas, Vigilia de Oración Interparroquial de Jóvenes.
-Sábado día 16- A las 20h. en Santa María, celebración de las Bodas de Plata Matrimoniales.
-Domingo día 17- A las 12h. Segundo Turno de Primeras Comuniones.
-Sábado día 23- A las 20h. Solemne Vigilia de Pentecostés.
-Jueves día 28- A las 18h. Eucaristía de la Fiesta de los Mayores.
-Viernes día 29- A las 20h. Eucaristía de fin de curso de la Academia Hopac.
-Domingo día 31- A las 12h. Eucaristía de fin de curso del Movimiento Juvenil; a las 18'30h. Eucaristía de las Bodas de Plata Matrimoniales de la promoción de camareras de 1990, y procesión de la subida de la Purísima a su Camarín.
-Durante todo el mes de Mayo, los días laborables a las 19'30h. en Santa María, se celebrará el Mes de María.

SÁBADO 16 DE MAYO A LAS 20H EN SANTA MARÍA, CELEBRACIÓN DE LAS BODAS DE PLATA MATRIMONIALES.
LAS PAREJAS INTERESADAS DEBEN INSCRIBIRSE EN LA SACRISTÍA.